LAS RAZONES DEL MAL[1]

Gaspar Aguilera Díaz*

El ser más perfecto que podamos concebir será el que se apartará más de nuestras convicciones y las encontrará despreciables.

Marqués de Sade

Escribió Simone de Beauvoir en su biografía de Sade: "no logró el surgimiento de una evidencia, pero por lo menos discutió todas las respuestas demasiado fáciles [...] Nos obliga a volver a plantearnos el problema esencial, que bajo otras apariencias posee a nuestro tiempo: las verdaderas relaciones del hombre con el hombre". Estas premisas que justifican y confieren autenticidad al pensamiento de Sade, nutren el sentido último de uno de sus continuadores más inquietantes y legítimos: Georges Bataille.

* Departamento de Literatura y Ediciones, Instituto Michoacano de Cultura.

1 Francisco Javier Larios. *Bataille, un místico profano*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 1990. 272 pp.

AZCAPOTZALCO
COBEI BIBLIOTECA

Las razones que aproximaron a Francisco Javier Larios a profundizar en la obra de Bataille, son las mismas que comparten muchos de los lectores que se han acercado a lo escrito por este filósofo y autor francés: perplejidad, repugnancia, fascinación, malestar, admiración y complicidad, en una palabra, embriaguez por lo desconocido y, al mismo tiempo, por lo demasiado cercano.

A esa "fuerza oculta dentro del hombre, que no se deja castrar –venero oculto en la creación artística, antídoto contra la inmovilidad– [que] a lo largo de la historia ha recibido diferentes nombres [pues] algunos le han llamado el principio del deseo [y] Nietszche y Bataille lo bautizaron como el Mal", dedica Larios su mejor empeño, en un apasionado y brillante análisis de los elementos y coordenadas que descubren las pulsiones y mecanismos que desembocarán en la explicación del deseo y el erotismo como un poderoso e inevitable ritual cuya celebración nos conduce a sus dos únicas salidas: el orgasmo y la muerte.

La literatura y el Mal, Vivir y pensar el erotismo y *Bataille ante la filosofía*, constituyen los enfoques del acercamiento que el autor nos propone, en una aventura de la interpretación creativa que no descarta una cierta provocación ante su lectura para ir más al fondo de las cosas y las posturas de Bataille. Se reconoce, en principio, el rigor de las propuestas bataillianas como filósofo, sustentada en ese "proyecto reflexivo fundamentado inicialmente en una práctica de la libertad absoluta", en esa *conciencia desgarrada* que se convierte en su propio espejo: "La revelación unida a mi experiencia es la de un hombre ante sus propios ojos. Supone una lubricidad, una maldad, que no contiene el freno moral; la amistad feliz por lo que es sencillamente malvado, lúbrico. El hombre es su propia ley, se desnuda ante sí mismo", dice Bataille.

El filósofo francés escribió, nos dice el autor de este ensayo, para expresar la impotencia de la escritura, inmolando su obra en esta imposibilidad. Al pregonar la imposibilidad del hombre para ir más allá de sus límites, su puesta en juego de la escritura lleva al fracaso de la literatura por medio del ejercicio implacable de la literatura. Por ello es que su "puesta en juego" se vuelve un juego mortal: porque es imposible. Igualmente se remarca lo inclasificable e inabarcable de su obra literaria (novelas eróticas, poesía, ensayos estéticos, históricos, económicos, etc.) si se intenta acudir a una sistematización metodológica convencional.

En el capítulo relativo a las influencias que marcaron a Bataille, se menciona a Nietszche, Sade y Lautréamont, encontrándose aquí una aseveración discutible y polémica de Larios, cuando afirma que "[...] Sade no escribió para excitar. Pretende ser lógico, razona, es más, lo único que trata de hacer es razonar... A Sade hay que leerlo para encontrar en su discurso un tipo de razonamiento en el que la coherencia comprende la incoherencia pero sobre todo una razón que es excesiva". Y se hace el recuento del primer grupo de surrealistas con quienes Bataille tuvo mayor cercanía: Michel Leiris, André Massón, Robert Cesnos, Roger Vitrac, Raymond Queneau, y sus homenajes permanentes a quienes "[...] pagaron –dice Bataille– con una perturbación permanente ese maravilloso minuto de lucidez [...]: Lautréamont, Rimbaud, Jarry, Apollinaire y Jacques Vaché".

Conjuros contra la soledad es la reconstrucción poética más heterodoxa de este libro y por lo mismo, tal vez, la más confesional en el sentido en que el autor asume las múltiples lecturas de Bataille, desde la recreación de un yo agobiado y exaltado por los tormentos insoportables del deseo que lo hace exclamar:

> Esta oscura pasión se atiene al azar; para llegar a ti, se cobija trémula bajo el horror y se sacrifica ardiente sobre la caliza y calcárea piedra de mis huesos. En esta combustión se pierde el mundo. En esta combustión yo recupero la memoria perdida de la especie.
> [...] Violenta mis sentidos y llévatelos a los insoportables límites de lo imposible.

Finalmente, se puntualiza que Georges Bataille entiende al filosofar como una experiencia más entre tantas otras, es decir, como la suma de los conocimientos posibles, en una operación sintética, como supone que lo entendió el propio Hegel, y rescatando las tres transgresiones de un mismo gesto en la expresión batailliana, repitiendo a Henri Ronse: "[...] la vida es traspasada por el pensamiento, el pensamiento por la escritura, y la escritura por el texto".

La relectura apasionada de este acercamiento hacia quienes nos enseñaron a descubrir y a convivir con los fantasmas inefables del deseo, se finca y explica en una de las frases que Francisco Javier Larios recrea a lo largo de este ensayo: *sólo por medio de la intensidad podemos lograr la expiación.*

AZCAPOTZALCO COSEI BIBLIOTECA